

CAPÍTULO VI.

Después de haber desenmarañado, en este estudio metódico de la *Vida de Jesús*, el principio del libro, su método, su doble conclusión y su carácter como libro de arte, aun nos queda por hablar del *tono* y del *estilo* de la obra.

El tono de un libro, ¿no es todo en él? ¿no es su espíritu y su alma?

¿Pero qué hemos de decir del tono de este libro?

Ante todo es menester decir que hay dos tonos en él.

Sí, este libro está escrito en dos tonos, como lo estaría la obra de un músico, compuesta en dos tonos que el artista pretendiera confundir uno en otro.

¿Pero cómo se pueden aunar dos tonos? Esto es de todo punto imposible. Hay que mantenerse en el uno ó en el otro; el dilema es absoluto. ¿Qué puede hacer por lo tanto el que quiera cantar en

dos tonos á la vez? Solo le es dado alternar, haciendo oír sucesivamente, primero algunas notas de uno y después algunas notas de otro. Esto es lo que aquí hace M. Renan. Alterna y pasa de un tono á otro sin transición alguna motivada. Fácilmente se concibe que el efecto debe ser enteramente insoponible.

Pero ved aquí los dos tonos del libro. ¿Acaso no lo ha previsto todo el Evangelio? Escuchad: « Y decían: Salve, ¡oh rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas: *Et dicebant: Ave, rex Judæorum, et dabant ei alapas.* » Esos son los dos tonos del libro: ¡el saludo y las bofetadas! Mas, á decir verdad, los soldados groseros que insultaban á Jesús solo usaban de un tono, pues decían: ¡Salve! con el tono de la mas grosera ironía, y las bofetadas estaban acordes con el saludo. Aquí es incontestable que M. Renan saluda á veces á Nuestro Señor Jesús en tono serio, respetuoso y penetrado. Eso no puede desconocerse. Pero, por lo mismo, cuando un momento después le insulta ó le abofetea, puede decirse que jamás hubo ni mas odiosa ni mas horrible confusión!

Imposible es por lo tanto caracterizar el tono del libro, puesto que en él hay dos y no uno.

Preciso se hace por consiguiente que efectuemos la disyunción de entrambos.

Y desde luego tenemos el tono respetuoso y penetrado. *Ave, rex Judæorum*; yo mismo hablo de él con respeto : se lo tengo en consideracion á M. Renan, y daré á conocer esta parte del libro cuando en mi crítica imparcial me haga esta pregunta : ¿Hay algo de verdadero, de bello y de bueno en esta *Vida de Jesus*?

En cuanto al otro : « *et dabant ei alapas*, y « dábanle de bofetadas, » aquí corresponde hablar de él y calificarlo.

¿Pero cómo he de hacer para decir la palabra que califique ese tono?

Diré, al propio tiempo que enuncie el hecho : Es un tono de serena superioridad tomado por M. Renan con respecto á Nuestro Señor Jesucristo.

Repitamos esto : la serena superioridad intelectual y moral de M. Renan sobre Nuestro Señor Jesucristo.

El estado mental de M. Renan, mucho mas extenso, mucho mas ilustrado y mucho mas sincero que el de Nuestro Señor Jesucristo!

En las márgenes de mi ejemplar de la *Vida de Jesus* he escrito treinta veces la palabra mas enérgica de nuestra lengua para calificar un tono. No la escribiré aquí, porque la encuentro absolutamente insuficiente.

Solamente la exposicion del hecho es adecuada al

caso : la serena superioridad de este autor sobre Nuestro Señor Jesucristo!

Claro es que ninguna palabra de ninguna lengua podria calificar esa forma empleada perpetuamente por el autor respecto de Nuestro Señor Jesucristo :

« Jesus no tenia idea de... p. 127.

« Jesus nada supo de... p. 40.

« Jesus no tiene la menor nocion de... p. 128.

« Jesus no tenia la menor idea de... p. 257.

« Jesus no tenia la idea de... p. 260.

« Jesus jamas tuvo una nocion bien fija de... p. 305.

« El idealismo trascendente de Jesus no le permitió nunca tener una nocion bien clara de... p. 244. »

Nada digo de estos juicios en sí mismos y de su necesidad absoluta. No es esta la cuestion ni el lugar; no hablo aquí sino del tono.

Es claro que no hay en ninguna lengua una palabra capaz de calificar este tono.

Pesad esto : Un miembro de esa secta cuyo estado mental hemos descrito ; un escriba de circunstancia que está excitando en este momento la risa indignada de todo hombre formal en Europa; un desventurado sofista para quien ninguna asercion es mas verdadera que su opuesta; un enfermo intelectual que ha perdido, en teoría y en práctica, el discernimiento de lo que es y de lo que no es, del pro, del

contra, del sí y del no; ese es el hombre que se adelanta y que, con la serenidad mas completa y esa semisonrisa que siempre acompaña á su estilo, juzga resueltamente, por via de mero tacto exquisito, y luego falla, por via de pura declaracion, respecto del valor y los límites del pensamiento de Jesucristo, el eterno maestro del género humano!

Dice las cosas de que no tiene idea Jesucristo y aun aquellas de que nunca pudo tener nocion clara. Sabe « el punto en que queda *mucha vaguedad en el pensamiento* de Jesucristo; » aquel en que se mezclaron en él muchas tinieblas; las causas que *atajaron* el desarrollo de este entendimiento, y define el estado intelectual limitado « *que fué siempre el del Cristo.* »

Y en el entretanto, los amigos del autor atribuyen á este « un entendimiento de amplitud y elevacion « ilimitadas ¹. »

Eso es, lo repito, lo que no pueden expresar palabras abstractas. Yo expreso la cosa con la enumeracion de los detalles concretos.

Ahora bien, tal es uno de los tonos del libro. El libro está pues escrito en dos tonos, de los cuales uno sobre todo no puede ser expresado con ninguna palabra francesa.

Hablemos del estilo :

¹ M. Havet, *loco citato*.

El estilo de esta obra es el resultante necesario del esfuerzo que hace el autor para conciliar ambos tonos y ambas conclusiones del libro.

El carácter propio de este estilo es la perpetua vacilacion y la perpetua y ambigua dualidad.

Aquí confieso que quiero decir la palabra que califica perfectamente este estilo.

Cuando el autor quiere ir á la izquierda, comienza haciendo una demostracion por la derecha, y de pronto está á la izquierda. Amago por la derecha, salto á la izquierda, esa es su marcha. Está á la izquierda y vuestra mirada le sigue por ese lado, pero ya no está en él, sino á la derecha; tampoco, pues ha vuelto de nuevo á la izquierda.

Ya habia escrito estas líneas cuando he leído, sin la menor extrañeza, el mismo pensamiento en un crítico aleman : « No encuentra su camino, dice « M. Keim, sino por la marcha mas asombrosa en « *ziczac (durch wunderlichste Zickzackgänge den Ausweg « findet).* »

Dígame si es esa, sí ó no, la marcha de su estilo, y dígame tambien cuál es, en la naturaleza, el ser que camina así.

Jesús decia, hablando de Heródes : « Id á decir á « ese raposo. » ¿ Acaso no puedo yo pronunciar la misma palabra? Pues bien, sí; ese estilo camina como el raposo. ¿ No está la cosa á la vista?

Como quiera, el raposo se cuenta entre las criaturas de Dios, y esta palabra no es un insulto.

¡ Oh! hermano mio raposo, habria dicho San Francisco de Asis, ¿ por qué camináis así? Otro tanto digo yo y con el mismo tono, y sin ningun desprecio.

Hace pocos dias quise estudiar la figura del raposo. ¿ Me hice ilusion? Comparé con esta figura la faz del leon. La expresion de la faz del leon me parece que es esta : una bondad natural terrible. ¿ Pero qué encontré en la del raposo? Encontré la expresion del *desden trascendente*. Compruébese el hecho mirando con atencion la figura del raposo.

De todos modos, habia y hay cuatro Evangelios: el del Buey, el del Leon, el del Hombre y el del Águila ; pero no habrá quinto Evangelio que sea del Raposo.

¿ Y qué seria si se quisiera analizar aquí hasta en su fondo la indigna teoría de los grados de veracidad, de los matices de sinceridad, de las variedades de buena fe? ¿ Qué se diria ademas de esta aplicacion del principio sofistico fundamental á la delicada empresa de conciliar las dos antinomias « *impostura y buena fe?* » « Buena fe é impostura son palabras » (p. 252) que, en nuestra conciencia rígida, se « oponen como dos términos inconciliables. » Vos intentáis conciliarlas « ADMITIENDO ALTAMENTE QUE HAY « PARA LA SINCERIDAD VARIAS MEDIDAS... y que los

« *héroes* » que dirigen el mundo hacen « *con sus mentiras* » lo que « *nosotros, impotentes como somos,* » no podemos hacer « *con nuestros escrúpulos.* »

Diez años há que estoy escribiendo que los Sofistas organizan filosóficamente la mentira. Esto es lo que sostenia yo ántes ; y hoy en dia se declara altamente el hecho. Sí, los Sofistas organizan la mentira sosteniendo que toda idea completa es doble ; que, como un mundo pequeño, debe tener dos polos y contener dentro de sí su contrario conciliado ; que en general la idea no llega á ser completa, entera y sintética sino por *choque de retroceso* en la idea simple primitiva. Este choque de retroceso se llama *umschlag* en aleman. El choque de retroceso puede efectuarse, sea de la *tésis* á la *antítesis*, sea de la *antítesis* á la *tésis*. Cuando un sofista se ve perseguido por la crítica (la que tiene por esencia la atencion), y se le ataca por un lado ú otro, verifica el choque de retroceso tan á menudo como es menester. Huye del *contra* al *pro* y del *pro* al *contra* durante todo el tiempo que se le persigue. En el *Estudio sobre la sofistica* se ve un ejemplo tanto mas notable de ello, cuanto que el escritor que nos lo da es de sinceridad personal absoluta.

Á cada momento se me suele repetir : ¿ Pero acaso merecen los sofistas que os toméis tanto trabajo en perseguirlos?

En primer lugar, respondo que todo hombre que se extravía merece que uno se fatigue buscándolo. Luego, si tuviera todo el desden que no poseo, respondería : Es un caso patológico cualquiera, iba á decir teratológico, en el cual demuestro la ciencia.

Pero hé aquí la respuesta precisa. Esos escritores, en su reconocido mérito de sofistas y retóricos, ¿están acaso tan por debajo de Gorgias? ¿Y yo estoy por ventura por encima de Aristóteles y Platon? Pues bien, ¿no desplegaron esos dos grandes hombres sus fuerzas contra Gorgias y sus semejantes; y se puede decir que malgastaron su tiempo en esta « *caza al sofista* »? » No por cierto, puesto que destruyeron la especie por mas de dos mil años. No quiero yo otra recompensa.

Y tiempo es ya de que se proceda á esta destruccion radical. La filosofía no renacerá en Francia, ó mejor dicho, en Europa, como en otro tiempo en la Grecia, sino cuando se haya sabido francamente separar á los s^ofilistas y realizar el primer acto de toda creacion : separacion de las tinieblas y de la luz.

¹ Las dos palabras *caza* y *especie* son de Platon. « Especie, dice, hablando de los sofistas, especie cuya caza es muy difícil : γένος δυσθίγερτον. » Véase el diálogo intitulado : *el Sofista*, hácia el final.

CAPÍTULO VII.

Ya es tiempo ahora de sacar de este monton malo las particillas del diamante desmenuzado, de separar de este ruido disonante los fragmentos de la exquisita melodía, y volverlos á juntar.

Véase lo que hay de bello en el libro de M. Renan. Lo primero es el nombre de Jesus, al cual se debe el éxito del libro, y luego son varios rasgos verdaderos de la faz de Jesus que el autor ha tenido el mérito de no querer borrar y que no ha hecho mas que dispersar.

Y por de pronto M. Renan ha tenido el buen acuerdo de adelantarse algunos años al movimiento que, ante la multitud de pruebas, está atrayendo de nuevo cada vez mas á la autenticidad de los Evangelios, á los críticos mas insensatos. No teme declararlo y retractarse de sus negaciones anteriores.

« En s^uma (p. xxxvii), admito como auténticos los